La Universidad Clásica Medieval, origen de la Universidad Latinoamericana

Julio César Schara*
Universidad del Valle de México, campus San Rafael, México.
*Profesor titular en la Universidad de Valle de México, campus San Rafael.
Correo electrónico: schara4@prodigy.net.mx

Resumen

Para poder comprender las nuevas políticas públicas debemos *deconstruir* las mismas teorías que puedan abordar el valor de la Universidad en la sociedad del siglo XXI, debemos rehacer el sistema metodológico para estar en posibilidad no sólo de descubrir las leyes de la organización y significación de la investigación universitaria, sino para transformar los elementos constitutivos que han determinado la inercia de esa institución de la época contemporánea. Por ello, es importante el análisis de las estructuras históricas, que si bien han variado de una época a otra, y de la distancia del mundo clásico, grecolatino, al mundo medieval, llevan en su estructura contenidos latentes sincrónicos que nos permitirían resemantizar el sentido futuro de la Universidad. Esto sería también un análisis dialéctico, esto es, una conjugación del espectro diacrónico contemporáneo y sincrónico histórico, de la dinámica misma de las estructuras universitarias.

Palabras clave:

Universidad
Políticas públicas

Abstract

To understand modern public policy, it is necessary to deconstruct current theories on the value of the university in twenty-first century society. We must remake the methodological system to be able not only to explain the organizational laws and meaning of university research, but also to transform those of its components that have lent it inertia in the contemporary era. To do so, it is necessary to analyze past structures, for while these have varied from one era to the next; from the classical age, to the Graeco-Latin, to the medieval world, they all carry within them the latent content of their age that helps us to reframe the future direction of the university. This would also be a dialectic analysis; that is, a merging of the contemporary diachronic and historical synchronic spectra with the dynamic of university structures.

Keywords:

University
Public policy

Introducción

La organización social de las universidades, desde los días clásicos y medievales, está basada en agrupaciones de sabios que enseñan, y alumnos que aprenden, y está determinada por sus actividades, usos y aportaciones específicas. La estructura social de las universidades debe ser revisada teóricamente y crear instrumentos de análisis que puedan proponer un modelo de cambio en las políticas públicas que deconstruya la Universidad profesionalizante.

La historia del mundo clásico y medieval es la historia de un círculo cerrado. El largo desarrollo de la educación clásica, griega y romana da como consecuencia un sistema de educación medieval que por razones políticas y culturales, va a reaccionar en contra del mundo clásico, y a descabezar sus principales postulados. La razón, al convertirse en fe, se convierte en forma y causa del conocimiento humano, científico y natural, como lo fundamentan sus sabios y líderes, entre ellos Agustín y Tomás de Aquino, así como los fundadores de la escuela carolingia.

Los diferentes conocimientos van evolucionando hasta la llegada de los humanistas. Se cierra el círculo que se encuentra con el redescubrimiento del mundo clásico. Aristóteles había sido revisitado por Tomás, ahora tenemos el reencuentro de toda la literatura clásica, el humanismo clásico, que rehace sus puntos de vista para hacer surgir el renacimiento con sus nuevos héroes culturales, entre los cuales se encuentra Luca Pacciolli, el Renacimiento Florentino, Petrarca, Alberti, Giordano Bruno, Galileo Galilei, y posteriormente Leonardo Da Vinci y Miguel Ángel, etcétera.

La Universidad, *la casa de la razón*, que en sus antecedentes clásicos se remonta, entre otros, al *Academus* platónico ha tenido, desde entonces, funciones fundamentales, que entre otras son: la investigación científica y la formación del individuo social.

La Universitas es una corporación con autonomía que tiene la misión de buscar la verdad entre científicos y discípulos, sede en la cual la sociedad y el Estado crean el florecimiento de la más clara conciencia de cada época.

Las políticas públicas deben construir su tendencia profesionalizante, misma que ha imperado por más de medio siglo en México y en América Latina para hacer que la investigación científica, en la Universidad, esté en simbiosis con la formación (docencia) y el adiestramiento de nuevas habilidades y destrezas (*techne*) que por generaciones se han venido acumulando históricamente para ser depositarias de la construcción de la innovación científico-tecnológica y humanística del presente y del futuro. No caer en los extremos de abandonar la ciencia por las humanidades, como sucedía en los días del porfiriato, pero tampoco atender, únicamente, las humanidades según lo demuestra la tradición universitaria clásico-medieval, cuyo origen es la fundación de la escolástica en el mundo novohispano.

En la Universidad, la investigación tiene derecho a un lugar propio, debe contribuir no sólo al descubrimiento de nuevas verdades, sino también a la transmisión de los métodos que permitan tales hallazgos, lo que garantizaría la continuidad sincrónica y diacrónica de la construcción de los conocimientos. Por ello, la investigación debe unificar todas las demás funciones académicas: la docencia y la extensión.

En las políticas públicas debemos comprender que la docencia, la investigación y la extensión no deben ser modalidades desarticuladas, pues la investigación es un satélite de la docencia y viceversa. Ambas forman un sistema del mismo quehacer universitario, por lo cual todo lo que se haga por el incremento de la investigación, redundará en el mejoramiento de la docencia y la extensión.

En América Latina es una tradición de política pública recibir del extranjero los productos científicos y adoptar las tecnologías foráneas. En esta época, de la globalización y de las competencias en la innovación de los conocimientos, se ahondarán más las brechas entre países desarrollados y subdesarrollados. La simple traslación de los adelantos científico-tecnológicos de otros países, en lugar de contribuir a nuestro avance socioeconómico, no harán sino acentuar nuestros rezagos y dependencias.

Este nuevo proceso de la construcción de los conocimientos (saber dónde y cómo innovar), constituye el resultado de la acción múltiple y coordinada de elementos fundamentales en el desarrollo de las sociedades latinoamericanas: el financiamiento gubernamental y la creación de una nueva estructura productiva, y la creación y renovación de la infraestructura científica y tecnológica, niveladas y coordinadas continuamente en su actividad globalizadora.

En América Latina, como conjunto de países dependientes, determinados por su carácter histórico de importadores tecnológicos, no se ha podido crear un pensamiento científico liberador de las fuerzas intelectuales y creativas de sus ciudadanos. Por ello, es importante la revisión sincrónica del origen de la Universidad Occidental, que en su herencia reclama la fundación de la *doxa*, del mundo de las ideas: "[…]en el tiempo de Platón los términos filosóficos estaban apenas formándose. Platón toma la palabra *idea* del lenguaje común y corriente y le da una significación especial, la palabra idea procede del verbo griego que significa *ver, mirar, examinar, mirar cara a cara*[…] La idea es, así, lo que es y el significado de la palabra es el mismo que le da *Aristóteles*, que significa *esencia*[…] Las ideas son así las esencias de las cosas, esencias que existen en sí y por sí" (Xirau, p. 55).

Sólo así podemos tener conocimientos seguros porque éstos son aquellos que vemos con la razón. La propia facultad visual puede variar de una persona a otra. Sin embargo, podemos fiarnos solamente de la *doxa,* de lo que nos dice la razón y para ello hay que emplear el método hipotético deductivo para que así la razón científica sea la misma para todas las personas.

Del origen de la Universidad Occidental a la Universidad profesionalizante de los años cincuenta en México, que procura los cuadros requeridos por la administración pública para la atención de las necesidades sociales más urgentes, a las necesidades de principio de siglo de la economía del conocimiento hay enormes diferencias.

La Universidad, entre nosotros, ha tenido impedimentos para el desarrollo de la actividad científico-tecnológica, derivados de su propia estructura profesionalizante que le ha dado preponderancia a la cátedra unipersonal, pero así mismo por la escasez de profesores-investigadores de dedicación exclusiva. Cuando han sido profesores de tiempo completo, éstos tienen una sobrecarga de labores docentes y a veces administrativas, pero, y sobre todo, el poco dominio que el cuerpo docente de las instituciones ha tenido sobre los métodos de investigación que han sido trasladados al predominio de la repetición y el memorismo. Cabe agregar también la falta de estímulos adecuados para alentar las vocaciones científicas, en lugar de apoyar las vocaciones profesionalizantes y que constituyen verdaderos prejuicios en torno a la investigación científica en América Latina.

La Universidad tradicional profesionalizante del siglo XX en México ha vivido sumida como una reducida minoría dependiente de la dominación estatal, que ha dado poco apoyo a la investigación que existe en las universidades, cuya tradición se remonta a la Universidad colonial del siglo XVIII y que siempre ha existido bajo la estricta dependencia del gobierno, con una absoluta sumisión al mismo y poca participación de los sectores sociales y productivos de la sociedad civil.

Para ampliar el campo de investigación, la llamada básica o fundamental, y hacerla accesible a las posibilidades de nuestras instituciones, debe tener una fundamentación filosófico-epistemológica y social, como el marco teórico general que requiere toda investigación científica.

Toda *praxis* exige una teoría. No hay ciencia empírica sin fundamentación teórica. La ciencia moderna, cuyos antecedentes se remontan al mundo clásico y medieval, es la síntesis de la experiencia y la teoría. Es la indagación de leyes que fundamentan el conocimiento. Los descubrimientos y la reproducción del conocimiento son hechos sociales que sólo puede darse en una cierta madurez social de las instituciones y debe reproducir un contexto de las necesidades teóricas para la producción de conocimientos, métodos lógicos para que puedan probar la validez de las innovaciones. La aplicabilidad de la producción de los conocimientos es la utilidad que el trabajo científico elabora: instrumentos, reglas, leyes, etcétera.

Cuando los descubrimientos se aplican, se convierten en leyes técnicas que deben ser de utilidad dentro de los implementos de una ciencia, pero también para resolver los ingentes problemas que nos acosan.

La organización social de las universidades, desde los días clásicos y medievales, está basada en agrupaciones de sabios que enseñan y alumnos que aprenden, y está determinada por sus actividades, usos y aportaciones específicas. La estructura social de las universidades debe ser revisada teóricamente y crear instrumentos de análisis que puedan proponer un modelo de cambio, planteado a la Universidad profesionalizante.

Las instituciones académicas, dentro de su existencia concreta en espacios sociales determinados, ejercen su poder por medio del otorgamiento de títulos y diplomas que son sancionados por una administración *ad hoc*. Desde esta estructura, la Universidad posee una fuerza particular que reclama una lealtad e identificación, por lo menos en los estudios superiores, que sanciona y legitima las pertinencias del conocimiento al resto de la sociedad, así como la demanda de habilidades, destrezas y conocimientos para el aparato productivo. La Universidad, como un concepto de sistema, conlleva una totalidad de elementos internos que tienen solidaridad e integridad, pero que, no obstante, ha impedido diversificar sus tendencias contemporáneas hacia la conformación de una inteligencia científica-tecnológica y humanística que requiere la nueva economía del conocimiento en la sociedad global.

La estructura de *la casa de la razón,* para las nuevas tendencias globalizadoras, deberá superar las disfunciones y las afuncionalidades que ella misma crea, en sus propios elementos constitutivos, para poder abrirse a los cambios y hacer posible la función científica y humanística.

Para las políticas públicas del futuro cualquier acción científica debe estar determinada por *la transformación de la realidad y la naturaleza*, y esta debe ser la función integrativa con respecto a su propio sistema sobre el cual está constituida.

El sistema universitario se cierra a la investigación en la medida en que cada una de las funciones que la Universidad debe cumplir, se aparta de la utilización profunda de una metodología experimental, que es desarrollada principalmente por la investigación, esto es: comprender, entender los principios con que la realidad social se reproduce, pero también conocer los valores, los prejuicios y la inclusión de las habilidades profesionalizantes. Asumir la problemática moderna, sobre los grupos como la familia, la religión y los partidos políticos.

El método científico debe examinar también los procesos empíricos, fundados éstos en la teoría, según la cual, los conocimientos proceden de la experiencia. Aunque a veces el empirismo se opone al racionalismo concebido como una ley de la razón. Deben quedar incluidos a las leyes de la *causalidad* que pueden ser ordenadas a través de la recolección y análisis de datos. Estudiar los hechos manifiestos, pero también los hechos latentes, en el sondeo contextual indispensable para el análisis de la realidad. Este sondeo no sólo interroga a un conjunto de individuos, sino a un conjunto de medios, esto es a

las instituciones, grupos, etc., con lo que se puede determinar en qué medida las variables observadas en el comportamiento humano pueden deberse a variables características del entorno social.

Para poder comprender las nuevas políticas públicas, debemos *deconstruir* las mismas teorías que aborden el valor de la Universidad en la sociedad del siglo XXI, debemos rehacer el sistema metodológico para estar en posibilidad no sólo de descubrir las leyes de la organización y significación de la investigación universitaria, sino para transformar los elementos constitutivos que han determinado la inercia de esa institución de la época contemporánea. Por ello, es importante el análisis de las estructuras históricas, que si bien han variado de una época a otra, y de la distancia del mundo clásico, grecolatino, al mundo medieval, llevan en su estructura contenidos latentes sincrónicos que nos permitirían resemantizar el sentido futuro de la Universidad. Esto sería también un análisis dialéctico, esto es, una conjugación del espectro diacrónico contemporáneo y sincrónico histórico de la dinámica misma de las estructuras universitarias.

Cada época, cada sistema está formado por unidades que se condicionan mutuamente. Los sistemas se distinguen de otros sistemas por los agregados históricos que internamente hicieron evolucionar los mismos sistemas. Este *attache*, conforma su estructura. La estructura del sistema dialéctico, sincrónico-diacrónico nos puede hacer comprender la pluralidad de aspectos de la evolución de la Universidad, que si bien tiene que comprenderse en su espacio social e histórico, puede interpretarse más allá de la simple investigación descriptiva, de un momento determinado, de ese espacio diacrónico. Es esencial comprender el fenómeno de la historia, como parte de la herencia de la *Universitas,* que la crea pero también evoluciona hasta llegar como herencia cultural de nuestra civilización.

Retrato de Luca Pacioli, Jacopo de' Barbari Napoles, Museo de Capodimonte.

La relación diacrónica-sincrónica se da como eje de la simultaneidad y similitud. Las relaciones entre ambos espacios históricos deben coexistir con las relaciones de la Universidad contemporánea. La relación entre pasado y presente no se puede considerar como una a la vez. Deben ser situadas como un primer eje del discurso universitario que con sus cambios ha continuado hasta nuestros días.

Al tratar deconstruir la red de relaciones entre dependencia y solidaridad, de diacronía y sincronía, se suscribe la necesidad de despejar la ilusión de narración pretérita, para emerger las constantes, según las cuales se organiza y se ha organizado la institución universitaria, de manera unitaria y coherente. Y en la cual subyacen los intereses más claros de cada época y de los productos concretos de su actividad intelectual.

En el aspecto clásico, se realizará el *Academus platónico* como parte de esta convergencia diacrónica y sincrónica. Así como la emergencia intelectual en el medievo, la aparición de la cátedra catedralicia, las primeras universidades, la *scuola carolingia*, la Universidad como gremio y corporación que se traslada a la colonia como escuela de artes y oficios y de apologética evangelizadora.

El conocimiento clásico y medieval

La transmisión de los conocimientos en la época clásica estaba dividida según los estratos sociales. Los grupos gobernantes se educaban en las tareas del poder que eran el *pensar y el decir*, esto constituía el arte de la política y el *hacer*, inherente a ella, era la carrera de las armas y la logística de la guerra.

Para los subordinados ninguna escuela se concibe de manera especial y, sin embargo, Platón, en la *República*, escribe de la escuela del *hacer,* del *techné* que consistió en imitar la actividad de los adultos en el trabajo. Viviendo junto a ellos, la transmisión de los conocimientos se fundaba en la aculturación familiar grupal. Así se aprendían los oficios del maestro tribal, fórmula de enseñanza-aprendizaje que aún se practica hasta nuestros días: la interacción del maestro que cuenta con experiencia en cualquier oficio para la producción y los aprendices que pasan por diferentes niveles de aprendizaje.

Los grupos dominantes van a ser guerreros en su juventud y políticos en su vejez. El guerrero anciano da consejos y es obedecido, formando parte de los maestros que educan a los guerreros, pero que también podrán ser los gobernantes-filósofos de la República platónica.

Hesiodo el poeta, en su libro *Los trabajos y los días,* es el primero en remontarse a las enseñanzas, cuyos orígenes se

encuentran en la enseñanza egipcia, mesopotámica y hebrea, en donde se encuentran alusiones para exhortar a los jóvenes a honrar a sus padres, de escuchar con atención el discurso de la otra parte; así como en el *Diálogo de lo cansado de la vida egipcia*, se hablaba de dar de comer al hambriento y de vestir al desnudo, que se encuentra en el *Libro de los Muertos.*

Hesiodo, en su poema mencionado, va a resaltar la calidad moral del trabajo, oponiéndolo a la prepotencia de los poderosos:

> Quien vive ocioso, dioses y hombres montan en cólera contra él. Se asemeja en su actitud a los zánganos que consumen inactivos la obra fatigosa de las abejas […] debes tener buena voluntad de cumplir con tu trabajo, regularlo en la medida justa a fin de que tus graneros estén llenos de lo que cada estación ofrece de provisión […] El trabajo no es vergüenza, vergüenza es la ociosidad. Si tienes una ganancia ten respeto y consideración a tu ganancia […] el trabajo es la única cosa justa siempre que dirijas tu ánimo a bien de los demás, y proveas de tu sustento como aquí te aconsejo […]. Si tu ánimo desea riqueza haz lo que te digo, trabaja, trabaja, añade más trabajo a tu trabajo (M. Alighiero Manacorda,; 2003, p. 69).

Así, dos culturas se separan mutuamente, la de los aristócratas guerreros, que después serán los ancianos-filósofos gobernantes, y la del pueblo que reproduce su vida material con su trabajo.

Para los guerreros existe la excelencia del nacimiento y la excelencia adquirida, virtudes innatas y virtudes aprendidas. Naturaleza y educación se expresan despreciando el ascenso de los grupos populares a través de la enseñanza, que son aquellos que *sólo saben lo que han aprendido.*

Los esclavos no pueden hacer gimnasia ni ungirse en la oratoria del político, porque estas eran cosas propias de los ciudadanos libres. La búsqueda de la virtud, el *areté* —como la virtud guerrera— se convertirá también en *techné,* técnica y aprendizaje, tanto para los juegos olímpicos, primero, como para los juegos gladiatorios después en Roma. *Techné,* la adquisición de las habilidades y destrezas, el arte de hacer bien el trabajo de las clases subalternas, va a estar vinculado a la producción de lo que se hace bien. La educación de los ciudadanos libres se realiza a través de la música y la gimnasia, en donde la música se entiende como la aculturación hacia los ideales del Estado, trasmitidos a través de la cultura religiosa y los cantos corales de los jóvenes.

Por gimnasia se entiende la preparación del guerrero. Aparentemente la oposición entre las dos *paideias*, la del guerrero y la del trabajo, la del gimnasio y la del campesino, sufrirán evoluciones en el transcurso de la vida y de la historia clásicas, donde van a surgir nuevas fuerzas sociales. En esta evolución nace la escuela de letras como una forma de difusión de la cultura clásica, así como de su protección, análisis y extensión, que fue el resultado del proceso democratizador de la educación en Grecia y Roma.

Las virtudes, el *areté*, escribía Platón, no son transmisibles. La fuerza, la salud o la valentía son innatas, pero se pueden adquirir por medio de la *paideia*. La virtud se aprende, pero no se pueden poseer todas las virtudes; se puede ser valiente y fuerte, pero no por ello generoso o caritativo. La educación de los jóvenes es el fundamento de la sociedad. Platón nos dice que los individuos tienen conocimientos innatos y que éstos pueden rehacerse, entresacarse, se pueden hacer surgir, nacer, como la partera que ayuda al nacimiento del niño.

La educación incluía las matemáticas vinculadas a la aritmética, la geometría, la astrología y la música. Los *físicos*, quienes comprendían los estudios filosóficos, así como los *sebásticos*, o la ciencia sagrada esotérica.

La educación pública que se ofrece a los ciudadanos y a los trabajadores incluía además, enseñar a leer y a nadar, y el aprendizaje de los oficios para los ciudadanos no libres. A la élite también se le enseñaba la música y la equitación.

Platón en el *Menón* nos enseña cómo un esclavo puede aprender una fórmula matemática, retroalimentando el sentido democrático de la educación. Aprender la virtud es inherente a las competencias sociales. El gramático, el que enseñaba las letras del alfabeto, tenía la misma autoridad que el escriba egipcio o el escriba maya. La escritura existía desde tiempos remotos, sobre todo para la administración estatal y para los libros religiosos. En los tiempos de Solón, en el siglo IV a.C., el uso de la escritura alfabética era muy extendido para las leyes y los libros de administración.

En la escuela de letras, que nace con el *Alfabeto* desde las primeras dinastías egipcias así como en Israel, el aprendizaje se institucionaliza.

A principios del siglo V a.C., ya existe como tal la escuela de letras, *Grammatistés,* que se parece bastante a la escuela tradicional.

La educación antigua, *Paideia*, surge como un principio de justicia teniendo como norma la sabiduría (la adopción del alfabeto fenicio por los griegos, en el año 900, a. C., según, Correa Tapia en *Antología de textos clásicos* editado por la UNAM).

Platón, medio siglo más tarde, va a observar que este arte antiguo de la educación es practicado como poesía, como iniciación sagrada, como gimnasia, música o profecía esotérica. La misión de los maestros es que los alumnos aprendan las letras escritas, que lean de viva voz los versos de los mejores poetas en los que se encuentran enseñanza y relatos educativos, alabanzas y solemnes encomios públicos a los hombres virtuosos de la antigüedad. Aprender de memoria para que el muchacho intente imitarlos y tienda a ser como ellos. En la música, el maestro de cítara debe atender a la templanza y preocuparse por que los jóvenes no hagan nada malo. Al tiempo que se aprende a tocar la cítara, se aprenden los

versos de otros poetas, entonando cantos para la música de cítara, imprimiendo, en las almas de los muchachos, los ritmos y las armonías para que sean más pacíficos, más rítmicos y más armoniosos, valientes al hablar y en el obrar, porque durante toda la vida humana se necesita de ritmo y armonía.

Los muchachos son enviados al maestro de gimnasia para que, teniendo cuerpos más fuertes, se sometan mejor a las buenas disposiciones de la inteligencia y no resbalen en la vileza o en la guerra a causa de la debilidad del cuerpo. Las escuelas del ciudadano griego se van a extender de alguna manera al mundo romano, donde la lectura elemental, la escritura y las cuentas se combinan con la instrucción intelectual la lectura de los poetas y los narradores, así como la de los filósofos. Esta educación intelectual va inseparable de la educación física, a la cual se añade la caza con perros. Esta educación que se conserva siempre para los privilegiados, para la sociedad dominante, sería conservada por la aristocracia gobernante.

Según la pedagogía platónica, el conjunto de disciplinas que ayudan a elevar el alma son: la aritmética, la geometría, la astronomía y la armonía, la de la conversión del alma, para alcanzar la filosofía suprema. La dialéctica o la filosofía, respecto de la cual las otras materias están subordinadas.

En Platón se van a distinguir la razón práctica de la teórica de la filosofía y el *techné,* así como del ocio. Cuatro disciplinas se van a consolidar en la escuela: la gramática, la gimnasia, la música y el dibujo. El ejercicio de estas actividades no son para un arte o una actividad virtuosa como el *techné*, sino por una forma de educación en la república o *paideia*.

En la educación es importante el decir y el hacer de las cosas. En la ciudad, la *Polis,* se traduce en una instrucción oratoria y retórica, en el arte de hablar en público, en los consejos y en las asambleas. El *Instituto oratoria*, institución política por antonomasia, sirve para dirimir los acuerdos entre los ciudadanos. La palabra hablada en los concejos y en asambleas, la de los retóricos, son enseñadas por los gramáticos, los filósofos, los sofistas, quienes se encargan también de cuestiones de lingüística o de elocuencia, constituyéndose así como la cultura ciudadana por excelencia.

Platón es el creador de la *paideia* para la virtud, el *areté,* o las formas del saber. Aparte de la gramática, la oratoria, la filosofía, la sofística, la poesía, la música y sus instrumentos, las danzas, los actores, el teatro, las máscaras, la astronomía, la geometría, la aritmética, las medidas, la medicina, se encontraba la enseñanza de las virtudes, *areté,* que eran innatas.

Si bien *Palas-Atenea* preside la entrada al *Partenón* y es la protectora de las ciencias y el arte, esto es la diosa del conocimiento, *Prometeo* va a ser el símbolo de la inteligencia humana que prevé y crea, es el inventor de todas las artes y entre ellas la de la actividad intelectual y los conocimientos.

> *Prometeo* se exalta a sí mismo, por haber hecho a los mortales, sabios con el uso de la razón, enseñándoles las instituciones religiosas, la construcción, la carpintería, la astronomía, la matemática, que es base de toda doctrina, la escritura que conserva el recuerdo de todo y es madre de las musas, la domesticación de los animales, la navegación, la medicina, que es la más grande de las actividades humanas, el arte adivinatorio, el descubrimiento de los metales, en definitiva, todas las artes humanas provienen de *Prometeo (M. Alighiero Manacorda, 2003, p. 101).*

En la época romana, la instrucción no sólo se contemplará para los niños libres, sino también para las niñas y los pobres, incluso los esclavos. Los maestros de gimnasia, a menudo extranjeros, se comprometen a jurar por Hermes y por Apolo y las musas, a influir en la mente de sus alumnos. Así pues las escuelas se hacen públicas. Con Atalo II, la escuela se estatiza, se hace cargo de ella el soberano. El Imperio Romano lleva adelante la democratización de la educación y, entre sus benefactores principales, va a figurar el ilustrado emperador Adriano, quien dotó a *Atenas* de nuevos gimnasios y nuevas escuelas, como así lo revela Margarite Yourcenar, en las *Memorias de Adriano*.

Sin embargo, tanto en Grecia como en Roma, los que trabajan siguen siendo considerados en los estratos inferiores, y están destinados al aprendizaje de la agricultura y el comercio por la vía familiar, o por medio del entrenamiento de un maestro con su aprendiz. Los que, en cambio, son capaces de una vida decorosa, los obligan a ocuparse de la equitación, la gimnasia, la caza con perros y la filosofía.

Aunque en Roma la distribución de los conocimientos, las virtudes y la cultura, fueron una importación griega, los jóvenes en la ciudad tienen que educarse de una manera uniforme estatizada, teniendo en cuenta el principio de la forma y los rasgos de una misma y común virtud.

El Estado es el *pater*, es la patria. La antigua ley, de *Las doce tablas* de Tarquino, a principios de la República hasta mitad del siglo v a.C., permite al padre tener la custodia de los hijos, encarcelar, azotar, relegar, a trabajos agrícolas forzados, venderlos, e incluso, ya cuando son adultos, pueden comprar cargos públicos.

En la ciudad romana, la madre tiene la misión de cuidar a los hijos, así como de enseñar a hablar y escribir, para lo cual usaba las letras móviles de marfil o de hueso. Las niñas aprendían el alfabeto, y las mismas nodrizas o parientes ayudaban a la enseñanza-aprendizaje.

Para los romanos es importante el modo en que los niños empiezan a formarse porque de eso dependerá el resto de sus vidas. Es importante aprender para evitar el temor o cualquier turbación del ánimo, pues la educación debe, en principio, ayudar al bienestar.

En Roma continúa el desarrollo histórico de la educación familiar que se complementa con la educación escolar.

La enseñanza del alfabeto se convierte en la gramática que, traducida al latín, se llamó *literatura*. Tanto en griego como en latín, el enriquecimiento de aquella enseñanza, el significado de la lectura y la crítica de los textos, se convierte en *literatura*, en el sentido y significado que tiene en la época contemporánea. En las escuelas el libre acceso al arte de la palabra, a través de las escuelas de retórica latina, el arte de la palabra, el arte mítico por excelencia, lleva un cambio político creado por Cicerón, quien descubre cómo lo político se puede incorporar a las clases populares para integrarlas a la autocracia del Estado romano.

Si el progreso y la democratización de la transmisión de los conocimientos hacen una división entre los ciudadanos que escriben y los que escriben literatura, por ejemplo: entre Ennio que escribe poesía celebrando las glorias romanas, y Catón, que escribe prosa, y que registran las propias actividades ciudadanas, es que el primero es un esclavo extranjero, y el segundo es un ciudadano de la aristocracia romana.

La enseñanza romana del alfabeto posibilita la liberación del analfabetismo a los ciudadanos. Enseña la gramática que aporta instrucción y la retórica que da armas para la elocuencia del ciudadano político, pero también se estudia la poesía, la geometría, la dialéctica y la música.

La escuela romana enseña la gramática, pero también una cultura general. Leer, escribir y hablar, los conocimientos literarios. Materias científicas, es el inicio de lo que conocemos como artes reales, el *trivium* y el *quatrivium*. La característica que distingue a esta escuela de las escuelas de hoy, es por el ámbito de saber multidisciplinario, y el hecho de que ninguna de estas disciplinas tenían un *corpus* propio ni un desarrollo autónomo y progresivo, sino que el aprendizaje de los contenidos y de la interpretación de los textos de la tradición literaria se producía partiendo de la lectura.

Las ciencias a partir de los poetas

Los poetas eran inspirados por los dioses, y por eso eran auténticos depositarios del saber. Esto además sin abandonar el movimiento adecuado y digno del cuerpo, que se llama *euritmia*. La geometría, que está dividida en números y formas, eleva el conocimiento del orden del mundo, y cuentan algunos que es un arte más similar a la dialéctica que a la retórica. La matemática y la geometría hacen conocer la razón del mundo y tienen una analogía con la dialéctica y la lógica.

La escuela de Cicerón ilustra las partes de la retórica: el invento, la búsqueda de los argumentos, la disposición o concatenación del discurso, la exposición o el estilo en la presentación, la memoria o las formas memotécnicas para recordar y finalmente la acción, o sea el modo de hablar y gesticular en la presentación.

En la época romana, también surgen filósofos como Séneca, quien asegura que no se aprenden las cosas necesarias sino a fuerza de aprender las inútiles, y que con los estudios no se llega a ser bueno, sino solamente docto.

> ¿Para que sirve aprender? Dice Séneca: pueden enseñarnos a medir el círculo o a darse cuenta de otras cosas particulares, pero no pueden ayudar a conocer el ánima del hombre, ni a practicar las buenas costumbres. Se observa a menudo que quienes profesan estudios liberales, son peor que los otros y que más que enorgullecerse de un título de hombre instruido, deberíamos orgullecernos del título más modesto que es el de ser de un hombre honesto *homo bonus* (M. Alighiero Manacorda, 2003, p. 147).

La escuela de estado en Roma evoluciona con Constantino en el año 333 de nuestra época, en donde por medio de una ley se establece:

> Ordenamos que los médicos, y sobre todo los gramáticos, de los otros profesores de letras, junto con sus mujeres e hijos, con todo lo que poseen en sus ciudades, estén exentos de toda función, de toda obligación civil o pública, y en las provincias no deben recibir huéspedes o someterse a ninguna obligación, ni ser llevados a juicio o estar expuestos a sufrir injuria; de manera que si alguien los molesta, será castigado al arbitrio del juez. Ordenamos también que se les pague las mercedes y salarios, a fin de que más fácilmente instruyan a muchas personas, en los estudios liberales y las artes celebradas (M. Alighiero Manacorda, 2003, p. 155).

Junto con las letras, los romanos entrenaban en la ciudad a orillas del Tíber, donde se ejercitaban y llevaban a cabo la gimnasia. Este lugar estaba consagrado al dios de la guerra, a Marte, y el lugar del entrenamiento se llamaba Campos de Marte.

En la época romana, también se vuelven a rehacer las diferencias entre las actividades y los conocimientos, entre el *techné y el pensar*, entre el *areté, la virtud y el trabajo.*

La pintura se cultivaba por placer y no por ganancia. El ejercicio de estas actividades se dejaba a los esclavos y después a los libertos. Los libres que se ocupan de los oficios de tejer la lana, el lino y la palma, no trabajan con sus manos, sino que emplean a los esclavos. Para un hombre libre no es adecuado trabajar para vivir. Los plebeyos libres son forasteros, hábiles en diversas artes y oficios, inmigrados a Roma, donde podían tener tierras, aunque no fueran ciudadanos, por eso no ejercían sus derechos políticos, pero, sin embargo, vemos la aparición de los primeros gremios o asociaciones, el pueblo se dividió según los oficios y no según su origen, constituyendo los primeros ocho gre-

mios de oficios que fueron los flautistas, los orfebres, los leñadores o carpinteros, los tintoreros, los zapateros, los peleteros o curtidores, los caldereros o alfareros, así como otros artesanos como los del hierro y de la plata. En estos gremios se reunían según diversos grados de aprendizaje, hasta la posición completa del oficio, por el cual esta forma de enseñanza tiene su origen en Roma.

La educación en la Edad Media

La fecha que dan los historiadores para señalar la terminación del mundo antiguo, es el siglo V con la muerte de San Agustín, en el siglo IX. A causa de las invasiones de los bárbaros, se produce un cambio en la cultura romana. El emperador romano Diocleciano, muerto en el año 313, con el fin de que el imperio pudiera ser gobernado lo dividió en dos, el de Occidente y el de Oriente. La capital de Occidente fue Milán, y la del imperio oriental Nicomedia.

Constantino, años después, vuelve a reunificar el imperio. El emperador Teodosio, muerto en el año 395, dividió al imperio romano, en imperio occidental, y su capital Milán y después Rabena; para el imperio oriental, la capital fue Constantinopla.

Desde hacia varios siglos, el territorio romano había sido atacado por los bárbaros (que significa "el que desconoce las lenguas latinas y griegas"), pero desde finales del siglo IV, se reproduce la fuerza de las invasiones y el imperio romano de occidente cayó en poder de los bárbaros en el año de 476.

El imperio romano de oriente perdió también territorio debido a las invasiones de los bárbaros, a los que logra dominar hasta el año de 1453, fecha en que Constantinopla fue tomada por los turcos. Finalmente se comprende la Edad Media, los diez siglos comprendidos, entre la caída del imperio romano de occidente y la conquista del oriente por los turcos.

En este umbral del medievo bárbaro, el oriente griego subsiste y subsistirá por otro milenio, esto es, el imperio bizantino. En el occidente latino, en el transcurso del siglo V, el imperio acaba por disgregarse totalmente, se instalan los nuevos reinos romano-bárbaros. De esto resulta la fragmentación política en dos regiones cuyo desarrollo va a estar diferenciado. No podemos pues hacer una historia común y, sin embargo, la característica que los unifica es precisamente la educación, la *paideia* cristiana.

Al insertarse en el transcurso de estos largos siglos, la sensibilidad y la cultura cristianas de manera profunda en la vida romana, ésta es despojada de sus elementos helenísticos y clásicos. Se es cristiano por participar en la catequesis y en la liturgia de la nueva religión, que seguía al principio educando según la tradición de la *paideia* clásica.

A principios del siglo III, *Orígenes* sostenía que los cristianos no debían enseñar gramática y retórica. Los grandes padres de la Iglesia resuelven el problema educándose en las escuelas de retórica, pero siguiendo las enseñanzas de Cristo. Advirtiendo que no se debía recurrir a los retóricos, a los filósofos, a los poetas, a los historiadores paganos, cuando existían las epístolas de San Pablo, *el Salterio, el Génesis, el Libro de los Reyes,* y que la Biblia podía substituir las artes liberales, esto es que aquí se encuentra la edificación principal de la nueva cultura cristiana: destruir los cimientos de la cultura clásica para dar paso a las antiguas enseñanzas de la escuela hebrea, por medio del estudio de la Biblia y con ello, claro, la de la alfabetización y comprensión del evangelio cristiano.

La nueva educación cristiana, la *paideia* en Cristo, no retornó a la *paideia* clásica hasta los días de los humanistas, a principios del Renacimiento.

La educación se va a guiar por el padre y la familia, desarrollándose en lo físico y elevándose en el pensamiento, se educa a los jóvenes no en las montañas como un orgulloso centauro ni como héroe de su tiempo, ni a enseñar a cazar liebres o perseguir ciervos, ni a ser formidable en la guerra o domar caballos, sino que se va a nutrir de las artes liberales, y se va a educar en el culto de Dios, dirigiéndose hacia la futura perfección empezando por las primeras enseñanzas cristianas.

La exclusividad de las enseñanzas cristianas va a resultar en lo que se conoce como empobrecimiento cultural clásico. En el concilio de Cartago, en el año 400 d.C., se prohibía, a los obispos, la lectura de los textos clásicos. El concilio de Roma, de 465 d.C., trata de una disputa entre la *paideia* clásica y la de Cristo, y manifiesta la ignorancia total de los eclesiásticos: muchos de ellos analfabetas.

Así vamos a encontrar durante un milenio, un hecho nuevo: un proceso de abandono paulatino de la cultura clásica. La aniquilación de la cultura clásica se va a dar en ambos imperios, en el imperio oriental en el año 529, con Justiniano, que precisamente se encargaba de sistematizar las leyes romanas, cerraba la escuela de filosofía de Atenas y se decía que no brillaba por sus modales o su cultura, era muy ignorante, lo que se decía un analfabeta, lo cual nunca había ocurrido en el imperio romano.

> Cuando los documentos oficiales debían llevar la firma autógrafa del emperador, se recurría a los mismos medios con que se enseñaba a los niños, o sea construyendo una especie de plantilla. Un pedazo de madera tallada delicadamente, con la forma de las cuatro letras, y la tinta y la pluma con la que suelen escribir los soberanos, la ponían en la mano del emperador, después apoyaban sobre el documento el pedazo de madera mencionado, y tomando la mano del soberano la guiaban alrededor de la huella de las cuatro letras, haciéndola girar por los huecos, después llevándose consigo el singular autógrafo, con ello imprimían el sello del emperador. Justiniano, en su aspecto externo y en la mentalidad se comportaba como un bárbaro (M. Alighiero Manacorda, 2003, p. 175).

En el año 418 d.C., el Papa Sossimo se quejaba de que los sacerdotes no querían enseñar antes que aprender. Las tareas de los sacerdotes estaban diversificadas hacia los laicos, como parte de esas tareas estaba la enseñanza, como los antiguos sacerdotes del pueblo hebreo. Sin embargo, aquí el decir y el hacer van a ser netamente distintos. El modelo organizativo de estas escuelas para la formación de los sacerdotes y maestros fue principalmente la escuela hebrea, el modelo hebreo está conscientemente presente. Erasmo habla de los maestros que solían instruir a los niños en el alfabeto y las letras, como era costumbre en los hebreos, cuyas tradiciones pasaron a nosotros.

De la enseñanza de la sinagoga nace la nueva escuela cristiana. Después de Ambrosio, Casiodoro discutió con el Papa Agapito la propuesta de recolectar fondos, porque también en Roma las escuelas cristianas acogían expertos en las sagradas escrituras, según el ejemplo de Alejandría, donde se decía que los hebreos también la tenían.

Aunque sea excesivo atribuir al origen de las escuelas a las sinagogas, éstas tienen el mérito de haber llevado a cabo, por primera vez en la historia, un sistema de instrucción pública y obligatoria, así como lo fue el gimnasio para los griegos, por lo que es cierto que el cristianismo, fundado en la tradición hebrea, marca la separación de la tradición clásica que quería excluir de la instrucción o que dividía la instrucción según estratos sociales. Una nueva actitud mental, revolucionaría la escuela cristiana. Todos deben saber y todos deben ser aculturados, a través de un proceso institucional, estando abierto a cualquiera el acceso a aquella corporación de maestros que era el clero. La nueva tradición cristiana va a abandonar la discriminación educativa que se dio en las sociedades de la antigüedad. La separación respecto de la cultura clásica en las dos regiones del nuevo imperio cristiano quedará disgregado y arrancado, y nada mejor que para crear mejor el nuevo imperio, que cortar de un tajo sus relaciones con el conocimiento y la cultura clásica. Algo semejante ocurrió a la llegada de los españoles al continente americano, al implantarse la lengua y religión hispanas, despojando a los nativos de la propia lengua y cultura.

Hay niños que están destinados desde pequeños al sacerdocio, y ellas, destinados por voluntad de los padres, desde los primeros años de la infancia a la misión del sacerdocio, apenas reciben la tonsura o sean recibidos para ejercer el ministerio eclesiástico deben ser instruidos por el preboste en la casa de la iglesia en presencia del obispo.

San Benito, quien va a organizar una de las primeras reglas para la observación de la vida monacal, habla propiamente de escuela, y la educación y la instrucción en toda *la regla*. La costumbre de los padres de ofrecer en los conventos a sus hijos, todavía niños, llamados *oblati*, o sea ofrecidos, para que se prepararan a la vida monástica, implicaba una obra de educación y de instrucción religiosa, que la regla de San Benito, *regula benidicti,* hacia el año 540 de nuestra era, reelabora especialmente en la educación moral y de la participación de la liturgia.

Otra de las formas de instrucción cristiana es que, aparte de la lectura de los libros sagrados, hay la forma de hablar, la forma de vestirse, de calzar de los frailes, y cualquier otra pertenencia se prescribe, a fin de que el vicio de la propiedad sea totalmente erradicada. El abad debe proveer todo lo que sea necesario, la casulla, la túnica, la sandalia, los zapatos, el cinturón, el cuchillo, la pluma, los pañuelos, las tablillas, de modo que no exista ningún pretexto o necesidad; el hecho de que una lista que aparece redactada como compilación, los útiles de instrucción, como son la pluma y la tabla, estén consideradas entre las cosas necesarias, hace pensar que la instrucción fue una parte obligatoria de la regla. Sin embargo, no todo mundo vive dentro de la regla, por lo que San Benito distingue cuatro especies de monjes:

> Los cenobitas, quienes viven en común bajo la regla; anacoretas o edemitas: que afrontan la experiencia de la soledad; los arabaitas que viven sin reglas, o solos en pequeños grupos; y los girobagos, que van buscando hospitalidad por pocos días en monasterios diversos, siempre dando vueltas y nunca estables, que van a ser los antecesores directos de los goliardos de las futuras universidades (M. Alighiero Manacorda, 2003, p. 182).

En la regla setenta de San Benito, se dice que cuando los niños lleguen a la edad de quince años, todos deben ser tratados con atenta disciplina y vigilancia siempre moderada. Esta *paideia* está marcada por la advertencia de que el maestro debe hablar y enseñar, y el discípulo callar y escuchar. Sin embargo, recobra algo del *academus* clásico: *los más jóvenes, amen a los más ancianos; también los más ancianos, amen a los más jóvenes.*

En la regla de San Benito se encuentra la lectura individual, la lectura común litúrgica y, aunque no se habla de aprender y enseñar las letras, la lectura es sobre todo algo propio del domingo y la cuaresma, y es considerada una ocupación normal de los monjes, exceptuando a los negligentes, que no quisieran usar la biblioteca del monasterio.

La lectura silenciosa es más aceptable a los sentidos, que la que se hace en voz alta. *La inteligencia se instruye mejor cuando la voz de quien lee se apaga y la lengua se mueve en silencio y se la arregla.* El ocio es el enemigo del alma, por eso los monjes en determinadas horas deben atender el trabajo manual y en otras horas, la lectura espiritual; los horarios de ambas ocupaciones, deben combinarse bajo un orden.

En el orden en la *regula,* de San Benito, encontramos el siguiente horario: trabajo alternativo, lectura, comida, reposo y oración, según las estaciones. Cuando las exigencias locales o la pobreza requieran que los monjes estén principalmente ocupados en las cosechas de las mieses, no tienen porque quejarse. Así, el trabajo intelectual, el trabajo manual,

quedan unificados y no es extraño que los monjes cultiven huertos y campos y se alegren en la fecundidad de los manzanos, es el *ora y labora,* es el principio fundamental del franciscanismo.

La nueva *paideia* reconoce que en las sagradas escrituras se encuentran todas las figuras necesarias para la enseñanza en las escuelas. Los padres de la Iglesia rechazan los estudios seculares y el Papa Gregorio I, en una carta, escribe a una fraternidad cristiana:

> Considero gravemente indigno someter, las palabras del oráculo celeste, a otras reglas seculares. Ha llegado a nuestros oídos, la vergüenza de que tu fraternidad enseñe a algunos la gramática, y esto es una grave falta, porque las alabanzas de Cristo no pueden estar en la misma boca que las alabanzas de Júpiter (M. Alighiero Manacorda, 2003, p. 192).

El desarrollo de los conocimientos en la Edad Media

Carlomagno, rey de los francos, fue un rey bárbaro, siendo importante su interés por la cultura, los motivos políticos y el papel que representó en relación con el papado y la cristiandad. Cristiano y ungido por el Papa León III, Carlomagno fue elegido por Roma, para reformar el nuevo imperio romano de occidente:

> Roma, consciente de la necesidad de adquirir poder político y económico ante al imperio de Oriente o imperio bizantino, logra que en el año 800 en la basílica de Letrán, y al terminar la misa de navidad, León III aproximándose al rey de los francos, entre exclamaciones populares le coloca la corona en las sienes, y después de saludarle con el nombre de emperador, se posternó ante él y lo adoró. Así se inicia el imperio romano, reconstruido mediante la medición del mismo sucesor de Pedro (Louis, Halphen, 1995, p. 88).

Carlomagno crea la primera escuela palatina. Se cuenta que en las luchas iniciadas para eliminar a los bárbaros de los territorios cristianos, al perder a uno de sus lugartenientes, Carlomagno, postrado ante el altar de una iglesia, reclama a Dios por la pérdida de su lugarteniente. Al escucharlo el monje Alcuino de York, lo consuela diciéndole que no conoce los misterios de Dios, porque es ignorante, esto es, no tenía conocimiento suficiente sobre la palabra de Dios y sus misterios.

Así surge en Carlomagno, la necesidad de conocer esta *paideia* cristiana, fundando la escuela palatina, para los príncipes y los encargados del gobierno, para que supiesen leer y escribir en lengua latina y adquirieran la cultura cristiana. Él mismo, para dar ejemplo, aprendió a escribir en su vejez, y por las noches de insomnio, traza letras sobre la pizarra. En una corte parecida a un pequeño *Academus*, platónico, erigida por Alcuino de York, instruía en las letras a los jóvenes descendientes de las más grandes familias del imperio. La escuela palatina de Carlomagno estuvo dirigida por monjes de los que puede nombrarse además de Alcuino, Gobardo y otros filósofos, que después serán los fundadores de las escuelas catedralicias o capitulares, y las escuelas monásticas. En estas escuelas se estudiaba el *trivium,* esto es la gramática, la retórica y la dialéctica, y el *cuatrivium:* aritmética, geometría, astronomía y música, que son de origen latino. Este movimiento realizado por Carlomagno se reconoce con el nombre de Renacimiento Carolingio.

Y el término escolástico, viene de *scuola,* en latín, para designar cierta especulación sobre los conocimientos cristianos.

En esta época, a finales del siglo XII y el XIII, se van a distinguir diferentes corrientes de pensamiento. La corriente agustina, que se opone al *aristotelismo,* en la que van abrevar las órdenes franciscanas y las dominicas de la primera época, y sus representantes fueron San Buenaventura y Alejandro de Halles. La corriente aristotélica, que está fundada por los dominicos de la segunda época, entre ellos Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino; de la orden franciscana surgirá en el siglo XIII, Duns de Escotto, un gran pensador franciscano. Respecto a la fundación de las órdenes mendicantes, San Francisco de Asís funda la orden de los hermanos menores, y Santo Domingo de Guzmán la orden de los predicadores. Las órdenes tuvieron un papel intelectual muy importante y su principal escenario fue la ciudad de París. En este periodo surge un movimiento científico, cuyo representante fue Rogerio Bacon. En la baja escolástica, a finales del siglo XIII al XIV, surgen otros grandes intelectuales: Guillermo de Ocam, Marcillio de Padua, Juan de Handum, quienes rehacen el pensamiento intelectual de la Edad Media. El hombre del medievo (diferenciado del intelectual de principios y finales de la misma época) supo enfocar los problemas del conocimiento, con métodos estrictamente cristianos. Sus conocimientos proceden de los conocimientos sagrados, y desde este punto de vista fueron creadores individuales que aportaron evoluciones esenciales a la fundación del Occidente cristiano. Conocimiento y teología fueron un único tema para el pensamiento medieval, y los diferentes pensadores aportaron diferencias y originalidades a dichas reflexiones. Santo Tomás fue enormemente lúcido, al conceder a su teología un estatus de razonamiento filosófico; la filosofía no es otra cosa que teología, las diferencias entre ellos se limitaron a diferencias en el modo de aplicar la dialéctica de los datos de la revelación sagrada y la enseñanza de Cristo.

San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino, Dunns Scotto, Gil de Roma, Guillermo de Ocam aportaron a la evolución del pensamiento cristiano sus ideas y entre ellos abarcan diferencias y afinidades que hicieron evolucionar la cultura cristiana.

Así surge en la Edad Media la escolástica, *la scuola*, en donde hay un maestro que dirige una escuela, un hombre culto, versado, en el *trivium* y el *quatrivium* y, por extensión, se designaba con esto a todo hombre sabio o profesor y el título debía ser enormemente honorífico.

Con el Renacimiento y la Reforma, cambian y resurgen otras oposiciones a la misma historia: la llegada del mundo de los clásicos y las traducciones de los mismos en los países del oriente musulmán.

La escuela de los inicios del temprano Renacimiento, *los humanistas*, entre los cuales se encuentran Luca Pacciolli, el Renacimiento Florentino, Petrarca, Alberti, Giordano Bruno, Galileo Galilei, y posteriormente Leonardo Da Vinci y Miguel Ángel, tenían a la filosofía, la física, las ciencias naturales, las ciencias morales como un vínculo con la cultura científica. Así, la Universidad medieval fue el vehículo hacia las nuevas enseñanzas, especialmente a través del descubrimiento de Aristóteles por Tomás de Aquino.

> La nueva pedagogía humanística, con la lectura directa de los textos clásicos, hasta entonces ignorada; el amor por la poesía. Una vida en común con docentes y discípulos en donde los estudios y las discusiones doctas son acompañados de paseos por el campo, recreaciones y otras actividades, que recuerdan el Academus platónico, una disciplina del respeto por los estudiantes, que excluía todos los tradicionales castigos corporales, y un ámbito de enseñanza que va desde los estudios librezcos a la música, a las artes, a los ejercicios físicos propios de la tradición caballerezca (María Morrás, 2000, p. 27).

Podemos encontrar en los textos de los humanistas, los acentos conservadores y aristocráticos que, siguiendo las huellas de Aristóteles y Cicerón, proponen la tesis de la dignidad de las artes, dirigidas a los trabajos manuales o a las bellas artes, por lo que los estudios liberales son dignos de un hombre libre, así como el ingenio no liberal se plantea como fin el lucro y el placer, el ingenio liberal, la virtud y la gloria (Morrás, 2000).

En la escolástica encontramos modelos de teorías, sistematizaciones enteras que constituyen explicaciones racionales del universo. El principal impulsor de esta corriente racionalista va a ser Tomás de Aquino, nacido en Génova en 1225, y muerto en 1274, se da la empresa de conciliar al hombre, ser dotado de instintos naturales, con el ser dotado de fe y de razón. El ser racional es la única unión activa entre razón y fe. El hombre dotado de razón se inserta en el orden del mundo, en ese orden, donde naturalismo, humanismo, instintos, naturaleza y Dios están multivinculados.

Los principios constituidos de causas y efectos, en las sustancias del reino natural, van a derivar en las corrientes naturalistas de la época, donde el hombre tiene exigencias primordiales, entre ellas las del estado y la beatitud.

No venimos al mundo con las ideas innatas, dice el doctor Angélico:

> El conocimiento, el amor al bien en el hombre es aprendido, nadie ama lo que no conoce, el estado de gracia no destruye a la naturaleza, aunque lo eleve al orden sobrenatural; las exigencias de la vida de gracia, la beatitud, no son incompatibles con el orden y los modos naturales, nada falta en un estado de inocencia. El hombre cristiano está dotado de inteligencia y voluntad libres en el ejercicio moral de su elección: es libre en el fuero de su conciencia, en el pensar y en el creer, de modo que la autoridad social y eclesiástica no pueden imponerse por la fuerza, pero los derechos de Dios no tienen coto, el error no tiene derechos, este voluntarismo orientado a ratio bene se sustenta en el principio de que Dios es dueño de la vida humana, pero ante la agresión injusta podemos defendernos hasta la muerte del adversario, pues con la agresión pierde su derecho, los criminales son agresores de la sociedad, de todos los buenos ciudadanos, cuya defensa corre a cargo del poder público, diría Santo Tomás de Aquino (Julio César Schara, 1990, p.5).

Una doble condición domina el desarrollo de la especulación *tomista*, la distinción entre la razón y la fe, y la decisión de su concordancia.

Referencias finales

Platón, nacido en 427 a.C., compra unos terrenos en los jardines de Academus, a un lado del templo de Apolo, y funda ahí la primera universidad del mundo. Escuela de justicia, medida, matemáticas y similitud, con el nombre de Academia, pasaría a la historia como el primer espacio, entre la *universitas* del mundo. Platón escribió sus famosos diálogos *Fedro*, *Menón*, *El banquete*, *Georgias*, y sobre todo es importante *la República*. El conocimiento no es solamente una función de razón o de inteligencia pura. El verdadero conocimiento no es sólo conocer sino es el amor a la sabiduría, la razón y el amor; el amor y la razón son dos formas complementarias de conocimiento, así como el conocimiento por las imágenes que se encuentran repetidas, en su obra, bajo la forma de mitos y alegorías.

Los mitos platónicos vienen a ilustrar sus ideas abstractas, y por la otra son alegorías para sugerir mediante imágenes lo que no se pude decir claramente con palabras abstractas.

Para Platón el conocimiento es innato, en realidad nunca aprendemos algo totalmente nuevo sino que recordamos algo que ya teníamos en el espíritu, si bien en forma obscura y confusa; conocer es recordar, tal es el sentido de la prueba matemática que daba al esclavo, cuando Sócrates planteaba preguntas claras y adecuadas en su libro. Para Platón no es necesario permanecer atados a las cadenas que nos

aprisionan. Podemos imaginar que el hombre es capaz de romper las cadenas mediante esfuerzos, y que una vez desencadenado empieza a escalar el muro escarpado hasta llegar a la luz del fuego, el sol que brilla fuera de la caverna.

Quien sea capaz de liberarse y no sin sufrimiento y esfuerzo llegará a la entrada de la caverna, pero al principio desacostumbrado, de toda luz, no podrá ver el sol que lo deslumbra (R. Xirau, 1990, p. 63).

Aristóteles, que vive la época del imperio macedonio, instructor del gran Alejandro, fue alumno de Platón por más de treinta años. Nació en el año de 385, y murió en el año de 322 a.C. Para Aristóteles, el conocimiento no es innato, no está dentro del ser como decía en el *Menón* su maestro Platón, los hombres tienden por naturaleza al conocer, y este conocer se convierte en una racionalidad metodológica, en donde le van a obsesionar la clasificación y la definición.

Envía a Aristeo, su primo, a viajar con Alejandro, a recobrar todas las muestras del mundo para organizar la primera relación de la naturaleza que el hombre habita. La contraposición entre Platón y Aristóteles, es que Platón se interesa por el mundo sensible, y Aristóteles se interesa por el mundo de la naturaleza, el cómo y el porqué de las cosas.

El Aristóteles cientificista se interesa por las causas de las cosas. Las causas de un sistema geométrico, la ley de la gravedad, que es la causa de la caída de los cuerpos, la causa es la explicación última de los hechos, condición de ser y su principio. El término que usa Aristóteles para causa es la condición única de la posibilidad del ser, la casuística es la esencia del ser en tanto un ser universal, como cuando hablamos de ella, y es en sí misma la esencia de un objeto que siempre está en su misma esencia. El mundo real está en la esencia y la potencia y requiere siempre la presencia de las acciones.

Cada época, cada sistema, está formada por unidades que se condicionan mutuamente. Los sistemas se distinguen de otros sistemas por los agregados históricos que internamente hicieron evolucionar los mismos sistemas. Este *attaché* forma lo que constituye su estructura. La estructura del sistema dialéctico, sincrónico-diacrónico, nos puede hacer comprender la pluralidad de aspectos de la evolución de la Universidad, que si bien tiene que comprenderse en su espacio social e histórico, puede interpretarse más allá de la simple investigación descriptiva, de un momento determinado, de ese espacio diacrónico. Es esencial comprender el fenómeno de la historia, como parte de la herencia de *la universitas,* que la crea pero también evoluciona hasta llegar como herencia cultural de nuestra civilización.

La organización social de las universidades, desde los días clásicos y medievales, están basadas en agrupaciones de sabios que enseñan y alumnos que aprenden y que han estado determinadas por sus actividades, usos y aportaciones específicas. La estructura social de las universidades debe ser revisada teóricamente y crear instrumentos de análisis que puedan proponer un modelo de cambio, en las políticas públicas que deconstruya la Universidad profesionalizante. Las instituciones académicas, dentro de su existencia concreta en espacios sociales determinados, ejerce su poder por medio del otorgamiento de títulos y diplomas que son sancionados por una administración *ad hoc*. Desde esta estructura, la Universidad posee una fuerza particular que tiende a reclamar una lealtad e identificación, por lo menos en los estudios superiores, que sanciona y legitima las pertinencias del conocimiento al resto de la sociedad, así como la demanda de habilidades, destrezas y conocimientos para el aparato productivo. La Universidad, como un concepto de sistema, conlleva una totalidad de elementos internos que tienen solidaridad e integridad, pero que no ha podido diversificar sus tendencias contemporáneas hacia la conformación de una inteligencia científica-tecnológica y humanística.

La estructura de *la casa de la razón,* para las nuevas tendencias globalizadoras, deberá superar las disfunciones y las afuncionalidades que ella misma crea, en sus propios elementos constitutivos, para poder abrirse a los cambios y hacer posible la función científica.

Bibliografía

Alighiero, Manacorda, M., *Historia de la educación I, de la antigüedad al 1500*, Siglo XXI, México, 2003.

Halphen, L., *Carlomagno y el Imperio Carolingio*, UTEHA, Biblioteca Distrito XVI, México, 1995.

Morrás, María, *Manifiestos del humanismo: Petrarca, Bruni, Valla, Pico de la Mirándola, Alberti*, Nexos-Península, Barcelona, España, 2000.

Schara, J. C., "Santo Tomás de Aquino y la República Cristiana" en *Excélsior*, sección cultural, El Búho, No. 254, México, 1990, p. 5.

Xirau, R., *Introducción a la historia de la filosofía*, UNAM, México, 1990.